

CONVOCATORIA AL V CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Compatriotas:

Hoy, 16 de abril, fecha de la proclamación del carácter socialista de la Revolución, defendida gloriosamente en las arenas de Girón, el Comité Central convoca al V Congreso del Partido.

Lo hace desde esta plaza, junto al monumento a Ernesto Che Guevara, símbolo de nuestra decisión inquebrantable de continuar adelante hasta la victoria siempre.

El V Congreso iniciará sus sesiones el 8 de octubre del presente año, en el trigésimo aniversario de la caída en combate del Guerrillero Heroico, y las culminará el 10 de octubre, día en que nació la Patria al repicar Carlos Manuel de Céspedes la campana de La Demajagua, convocando a la guerra por la independencia nacional.

Nuestro V Congreso fortalecerá la unidad del pueblo de Cuba que enfrenta sin vacilaciones la feroz guerra económica, la subversión ideológica y las presiones y amenazas de todo tipo de los imperialistas yanquis.

Cuba representa un baluarte inconquistable y una esperanza para cuantos en el mundo empiezan a reagruparse para la lucha contra los terribles males de la globalización neoliberal y las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos sobre todo el planeta.

Nos separa algo más de un quinquenio de la celebración del IV Congreso del Partido, en octubre de 1991, Congreso en Armas como lo calificara Fidel.

El espíritu indomable de Baraguá que proclamó aquella reunión cimera desde Santiago de Cuba, ha guiado la conmovedora resistencia cotidiana de los trabajadores y el pueblo en medio de escaseces y privaciones en todos los aspectos, y desastres naturales, confiados en la justeza de la línea trazada por el Partido, para salvar la Patria, la Revolución y las conquistas del Socialismo.

El IV Congreso alertó previsoramente que el país se adentraba a la situación más difícil que había conocido el proceso revolucionario cubano, que definió como Período Especial en tiempo de paz.

En estrecha vinculación con las masas, confiando plenamente en su patriotismo y capacidad de lucha, el Partido tuvo por tanto que adoptar nuevos métodos en todo su trabajo ante esa nueva realidad, llena de retos y peligros, con decisiones rápidas y con la mayor disciplina por parte de su militancia.

Hubo, sin embargo, militantes que perdieron la perspectiva y cuadros que mantuvieron una actitud rutinaria y de subestimación de las realidades. Más el Partido se fortaleció con la sangre fresca de más de 232 mil trabajadores ejemplares, seleccionados por sus colectivos laborales, que ingresaron en la vanguardia en este histórico período.

Las necesarias transformaciones económicas, el natural desgaste social en estos duros años y la incrementada acción del enemigo, han sido un enorme reto para el trabajo político-ideológico. Esto ha implicado para el Partido, e implicará aún más en lo adelante, la labor de enfrentar y contrarrestar fenómenos negativos tales como el egoísmo, la sicología mercantilista, el afán de lucro, el consumismo y la pérdida de determinados valores éticos revolucionarios.

El enemigo intentó aprovechar la situación crítica que sufrió el país, para levantar cabeza y se produjeron los sucesos de agosto de 1994, que los trabajadores y jóvenes, con la presencia del Comandante en Jefe, enfrentaron con valor y determinación para así frustrar los planes contrarrevolucionarios.

Las reuniones territoriales iniciadas por el Segundo Secretario de nuestro Partido y las visitas de trabajo de comisiones del Buró Político a las provincias, pusieron al desnudo debilidades y errores, y contribuyeron a impulsar las acciones para superarlos con espíritu crítico y moral revolucionaria. Todo eso ha demostrado su eficacia como nuevas formas de control sistemático y de comunicación entre los dirigentes y las masas.

A partir de este proceso, en el seno del Partido se abrió paso el ¡Sí Se Puede!, planteado por Raúl Castro a los cuadros partidistas, la juventud comunista, el Estado, el Gobierno y las organizaciones de masas y sociales.

La Dirección del Partido ha tomado decisiones imprescindibles y complejas, con plena conciencia de su necesidad y alcance, sin embargo no hubo terapia de choque neoliberal: ni una escuela, ni un hospital, ni un círculo infantil, ni un hogar de ancianos se han cerrado, ni persona alguna ha quedado desamparada.

Para enfrentar revolucionariamente el Período Especial, el Partido fortaleció los métodos de masas y medidas trascendentales indispensables para sanear las finanzas internas fueron consultadas al pueblo trabajador, a través de los parlamentos obreros, nueva forma de ejercer nuestra genuina democracia popular y participativa.

El XVII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) ratificó la unidad de los trabajadores y su identificación y apoyo a las justas políticas del Partido y del Gobierno, a la vez que sintetizó las nuevas experiencias en los métodos y estilos de la actividad sindical.

Los Congresos nacionales de nuestros niños pioneros y de nuestros adolescentes y jóvenes de la Enseñanza Media, agrupados en la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEEM), y el reciente Consejo Nacional de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) mostraron, al igual que las actividades por el 35 aniversario de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), la profundidad del pensamiento revolucionario de las jóvenes generaciones y su adhesión sin límites a nuestra causa; a la vez, se ha desarrollado un proceso de fortalecimiento de las demás organizaciones de nuestra sociedad civil socialista.

Sin vacilación aplicamos las recomendaciones del IV Congreso del Partido sobre el sistema electoral, relativas a la elección por voto directo y secreto de los delegados a las asambleas provinciales y de los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, así como el perfeccionamiento de la gestión y administración de los órganos locales de Gobierno, junto al fortalecimiento del trabajo de las comisiones parlamentarias permanentes.

Desde el IV Congreso hasta la fecha se han efectuado dos procesos electorales en pleno Período Especial. En Cuba vota casi el ciento por ciento del electorado, sin que nuestro Partido postule y elija candidato alguno. Aquí se han elegido limpiamente a verdaderos representantes del pueblo trabajador, quienes rinden constantemente cuentas a sus electores. Mientras que en los Estados Unidos, con un creciente abstencionismo, de un 50 por ciento en los últimos comicios, los poderosos gastan millones de dólares en campañas cada vez más politiqueras, demagógicas y corruptas, y los electos solo responden ante los monopolios imperialistas.